

devienen aquí estrictamente burocráticos. En el campo militar el pretendido heroísmo de los nostálgicos veteranos de la guerra del Paraguay es objeto de un tratamiento relativamente amable: el general Albernaz se pavonea sin pausa de «la más extraordinaria guerra de todos los tiempos» (p. 161)¹⁸, en la que no solo no luchó, sino que ni siquiera estuvo allí; o el contralmirante Caldas, quien «nunca se había embarcado» (p. 174), otro ejemplo de «lectura especializada», sostendrá sus reclamos por escrito para mejorar su jubilación con la obsesiva revisión de todo tipo de leyes, edictos, avisos, etc.. Estas figuras anodinas alcanzan una muy diferente significación en la mirada crítica hacia los cadetes ufanistas de la Escuela Militar – de sólida formación positivista y casi fusionados con el jacobinismo durante el gobierno de Floriano –: el joven teniente Fontes suma a la fatuidad y ausencia en la pelea de los viejos militares, su defensa de los discursos positivistas como modelizadores de un futuro brasileño por el que nada hace. Culmina esta severa crítica en el Mariscal de Hierro.

En el mundo de los «doctores» el inventario es menos amplio, pero igualmente severo.¹⁹ También aquí los títulos ofician de trampolín hacia la distinción y la riqueza, suerte de reemplazo de los que distinguían a la antigua nobleza del Imperio. En ellos el conocimiento ni sirve ni progresa – comprobación que forma parte del aprendizaje penoso de Policarpo Quaresma, cuando la peste liquida las gallinas de su hermana.

¹⁸ El narrador apoya diálogos y acciones con su reflexión constante, recalando sus perspectivas: «El altisonante título de general, que evocaba hazañas sobrehumanas de los Césares, los Turenes y los Gustavos Adolfo, sentaba mal a aquel hombre plácido, mediocre y bonachón, cuya única preocupación era casar a sus cinco hijos y conseguir influencias para que su hijo aprobara los exámenes del Colegio Militar» (p. 161).

¹⁹ Las habituales críticas de Lima Barreto al papel y a las pretensiones de los doctores en la sociedad brasileña se conjugan aquí, paródicamente, con las de los jacobinos y la de los militares con los «bachilleres». Sobre la frecuencia de dichas críticas hay innumerables ejemplos, desde su primera novela *Recuerdos del escribiente Isaias Cambuá* (1909), pasando por sus cuentos «entre ellos el famoso «El hombre que sabía javanés» hasta los artículos para la prensa, como por ejemplo, «La superstición del doctor», recopilados en 1923 en *Bagatelas* (São Paulo, Editora Brasiliense, 1963).

La lectura aliada a la manía escrituraria es el motor de la carrera del mérito en los doctores. Genelicio deja atrás el simple cargo de empleado del Tesoro, merced a su incorruptible obsecuencia y a la publicación de todo tipo de textos, desde sonetos hasta discursos, si bien concentra sus esfuerzos en sesudas y banales investigaciones sobre temas de contabilidad científica. Se pone aquí en escena la recurrencia al favor del Estado para la edición, en este caso, de una profusa compilación de «mohosos decretos» y del compendio *Los tribunales de cuentas en los países asiáticos*.

La novela se detiene especialmente en la crítica a los médicos y al carácter rector de la medicina en la vida social: el acomodaticio doctor Bobes exhibe el lazo del profesional con el libro, es decir, la *lectura obligada*, en un doble vínculo con la simulación. Porque se finge absorbido por la lectura sería en su gabinete con paredes forradas de libros, cuando en realidad intenta paliar el aburrimiento que le provocan los tratados de medicina echando mano a los libros de Olga, su mujer. La enumeración de éstos no pretende el rechazo de la «biblioteca francesa» – Goncourt, Anatole France, Daudet, Maupassant – a la moda para criticar la indiferencia del público por la producción nacional (un reclamo habitual en el período), si tenemos en cuenta la valoración de Olga en la novela (es la única «buena lectora»); se trata más bien de las elecciones estéticas e ideológicas del autor en la literatura que le es contemporánea: un breve inventario con solo narradores extranjeros, excluyendo a los nacionales. Además, el doctor Bobes descarta también por tediosas estas lecturas para acudir rápidamente a Paul de Kock, oculto mediante el cambio de las tapas. Y porque respalda su ignorancia en el pretendido purismo de sus artículos (transcripciones parafraseadas de científicos extranjeros), vertidas al «clásico», como denomina a su empeño por distanciarse del lenguaje de la prensa periódica y del léxico coloquial. La sagacidad de Lima Barreto para aludir a las prácticas de la lectura se detiene no solo en las maneras de leer, también el doctor Bobes representa lo que Chartier ha denominado el *efecto de legitimidad* – decir aquello que se lee, según una pertinencia asentada en las cualidades culturales y sociales que se busca aparentar, atendiendo a las valoraciones de

la sociedad. Lectura y escritura, tanto como la biblioteca, invierten su capacidad formativa hasta convertirse en vehículos de la estafa.²⁰ La *malversación de la biblioteca* culmina en la definición del narrador al comentar el relato de las hazañas militares en el Paraguay, vaciado de muerte y víctimas: «... contada por el general Albernaz, que nunca había visto la guerra, la cosa quedaba endulzada, era una guerra bibliothèque rose ...», (p. 217).

La autoridad del libro se derrumba definitivamente con el desengaño final de Policarpo Quaresma. Si no se posee la calificación requerida («Esas cosas de los libros son buenas para los sabios y para los doctores», «Ese Quaresma podía estar bien, pero fue a meterse con los libros ... Yo, hace buenos cuarenta años que no tomo un libro», p. 218) la lectura puede desembocar en la locura y el delito.

El cementerio de los vivos

De modo oblicuo y con otras significaciones *El triste fin de Policarpo Quaresma* se vincula con el auge de la "medicalización novelesca", que hace de la enfermedad y del médico personajes casi infaltables, si no protagónicos, en la novela latinoamericana de entresiglos, y de un modo singular en la brasileña – *La carne* de Julio Ribeiro, *El Ateneo* de Raul Pompéia o *El hombre* de Aluísio de Azevedo, entre otros –, pero en Lima Barreto los relatos se instalan en los enfermos y en los alienados. Nunca asumen la voz de la ciencia y en tanto fuente de prejuicios y supersticiones la desautoriza, mostrando la convivencia entre la medicina y los métodos populares, sin que la una cure más que los otros.

El fracaso de la primera acción «regeneradora» de Policarpo (el reclamo de convertir al tupí en lengua nacional), lo conduce al hospicio – denominado por Lima Barreto "El cementerio de los vivos", según el título de su

²⁰ Ob. cit. p. 223.

novela inconclusa – y al relato a las controversias tanto sobre el rol social atribuido a la medicina – ahora se trata de la psiquiatría – como sobre el vínculo estrecho entre ciencia y novela establecido por el naturalismo. Lo interesante es aquí que la locura de Policarpo no procede de la herencia biológica, causalidad siempre cuestionada en la novela, sino de la patologización del modelo de ciudadano deseado.

La intervención de la figura del médico en los comportamientos de la familia y en la vida social se relaciona, además, y desde distintos ángulos, con los destinos de los personajes femeninos, incluidos dentro del espectro de víctimas ficcionalizadas, a través de la crítica a considerar el matrimonio como única salida para la mujeres – cuyas subjetividades tienen puntos de contacto con Policarpo y con Ricardo Coração dos Outros, configurando paralelismos y cruces entre modos de sentir y pensar en el heterogéneo mundo individual y social de las víctimas. Es en un personaje femenino, Olga, hija de inmigrante, donde la novela coloca la conjugación sensata entre el saber de los libros y el de la experiencia, convirtiéndola, como dije, en el único *buen lector* de la novela.

El saber de las víctimas

Frente a la lectura y el estudio socialmente improductivos se coloca el de los autodidactas y el surgido de la experiencia o de la tradición oral, sin idealización. Los sujetos que lo poseen son los únicos en la novela capaces de amistad y solidaridad.

Estos personajes tienen la función de maestros de Policarpo. Ellos pautan sus emprendimientos nacionales, en los que se concreta su toma de conciencia y su desengaño a través del desplazamiento desde el recinto de la biblioteca al contacto con la realidad nacional, con formas del arte y de la cultura popular, con campesinos condenados a la miseria o soldados enganchados a la fuerza y víctimas de la represión. Aprende también mediante la confrontación con la dirigencia política, cuyo máximo representante es el presidente Floriano.

La primera empresa de Policarpo Quaresma resulta de sus lecturas lingüísticas y de un fundamento del estado moderno, el derecho de peticionar ante las autoridades. Confiado en éste y en el principio que afirma que «la emancipación de un idioma es la más alta manifestación de la inteligencia de un pueblo» (p. 181) solicita al congreso que declare al tupí la lengua nacional del Brasil. Al mismo tiempo estudia costumbres y fiestas populares y nativas, poniendo en la picota las apropiaciones del nacionalismo. El relato opera aquí con el absurdo.

Enmarcada en estos objetivos surge la amistad con su maestro de violón, Ricardo Coração dos Outros, poeta y cantor, migrante sertanejo, como tantos por entonces, al suburbio de Río, cuyo destino correrá parejo al de Policarpo.

La elección no es inocente. Nicolau Sevcenko apunta lo siguiente sobre el rechazo del violón y la *modinha*: "Modelándose esa sociedad, como era de esperar, por un criterio utilitario de las relaciones sociales, no es de admirar la condenación vehemente a que somete también ciertos comportamientos tradicionales, que aparecen como desviados del nuevo parámetro, como la serenata y la bohemia. La reacción contra la serenata se centra en el instrumento que la simboliza: el violón. Siendo por excelencia el instrumento popular, el acompañante indispensable de las *modinhas* y presencia constante en las ruedas de los estudiantes bohemios, el violón pasó a significar, por sí solo, un sinónimo de vagabundaje."²¹

Ricardo introduce una suerte de espacio del artista popular: marginado y solitario, con ansias de éxito y perduración, precariamente sujeto a la competencia del mercado moderno, se constituye en imagen de esos poetas y cantores, cuyas piezas se vendían por miles en las ferias de pueblos y ciudades del interior brasileño, sobre todo en el sertón nordestino. Lima Barreto hace ingresar así esa contracara de la biblioteca moderna que representaron los folletos de cordel, impresos sobre todo en Recife, centro ini-

²¹ *Literatura como missão. Tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo, Brasiliense, 1999, p. 32. La traducción es mía.

cial y principal de su expansión desde mediados del siglo XIX hasta avanzado el siglo XX. En cierto sentido este personaje es también contraimagen del artista parnasiano: en la novela Ricardo desautoriza a Olavo Bilac para competir en su arte, el de componer *modinhas*. También por este tema constituye un ejemplo prácticamente único en la narrativa latinoamericana.

La heterogeneidad encuentra amplio espacio en la novela, justamente en un momento en que sus expresiones provocaban distintas reacciones en el ámbito culto – atracciones, rechazos, distorsiones, manipulaciones y resignificaciones que cumplirían su función simbólica en la construcción de la cultura nacional en toda América Latina, sea a través del coleccionismo y del museo, o de los estatutos de la sociología, la psicología colectiva, etc., y por supuesto también de la literatura. A través de los ingenuos relevamientos de Policarpo, Lima Barreto ridiculiza tales preocupaciones en sociedades que al mismo tiempo querían verse como cosmopolitas, poniendo en la picota esta articulación vaciada de su sentido vital y social. "Lima concebía a la sociedad brasileña como fruto de combinaciones de diferentes etnias que, en virtud de ese mismo mestizaje, había alcanzado un elevado grado de intimidad y adaptación con la naturaleza tropical y vidente del país", señala con razón Nicolau Sevcenko.²²

La segunda empresa de Policarpo Quaresma es el desarrollo de la agricultura, auxiliado por la fe en la lectura – se procura ahora la *biblioteca agrícola* –, en su modesta propiedad rural, convirtiéndose en emblema del self made-man, que pasa de la apacible medianía del burócrata al emprendimiento propio. El espejismo de la cornucopia se desvanece para dejar paso a la falsedad de los discursos oficiales sobre la falta de brazos y la necesidad de la inmigración, poniendo en escena el peso del latifundio, las especulaciones de la comercialización, el abandono del Estado y las presiones de la política regional. Su saber depende cada vez más de procesos de aprendizaje guiados por la experiencia, sobre todo social, de la vida en el interior de la

²² Ob. cit., pp. 175-76.

comunidad nacional – ex-esclavos le enseñan a distinguir los árboles, a carpir la tierra, a percibir la vanidad de sus convicciones en la verdad ignorada de los otros («La tierra no es nuestra... ¿Y las hormigas?... Nosotros no tenemos herramientas... eso es bueno para el italiano o el 'alamán' a los que el gobierno les da de todo... El gobierno no nos quiere...», pp. 229-230).

Ante el nuevo fracaso no desfallece ni claudica: los escollos canalizan acciones de otra envergadura, esta vez en apoyo a Floriano Peixoto, cuando estalla la revolución de 1893, haciendo suyas las ideas tan presentes en sectores de la dirigencia política y de los intelectuales de entonces en América Latina, sobre la necesidad de un gobierno fuerte, capaz de concluir con los obstáculos que frenaban la productividad nacional. Incorporado al ejército, como dando sentido al vacío y burlón título de mayor que recibía en el Arsenal de Guerra, recurre de nuevo a la lectura especializada, provisto de la *biblioteca militar*. La realidad se cuele otra vez en el ámbito circunscripto del cuartel, con injusticias, abusos y penurias, instalando el horror de la guerra en «el sacrificio por la patria». Policarpo será su nuevo mártir. El desengaño diluye el resguardo del espacio nacional para trascenderlo, en un primer momento, solo a través de la carencia: «Se preguntaba dónde, en la tierra, estaba el verdadero sosiego, dónde se podría encontrar ese reposo de alma y cuerpo que tanto ansiaba, ... Y el mapa de los continentes, las cartas de los países, los planos de las ciudades le pasaban por los ojos sin ver un país, una provincia, una ciudad o una calle donde lo hubiere.» (p. 291) Pero pronto vuelve a la fe en sus principios y en la escritura: la carta de denuncia a Floriano de los atropellos con los prisioneros de guerra lo conducirá a la muerte. Desde otra perspectiva, frente a la disyuntiva de matar o morir, es decir, frente a las múltiples dimensiones de los conceptos de «la lucha por la vida» o «la supervivencia del más fuerte», vaciados de libertad, voluntad o solidaridad, se derrumban los ideales nacionales: «La patria que había querido tener era un mito, un fantasma creado por él en el silencio de su gabinete.» (p. 298).

A Policarpo como a Don Quijote, y estas resonancias han sido muy apuntadas por la crítica, los libros le sorbieron los sesos, pero no murió de

viejo y en su casa. Fue fusilado por traición a la patria. Lima Barreto señala esta lectura errónea.²³

“Cuidarlo, niño, que dineroz cuesta”

El espectro semántico de la traición acerca, de modo singular, los lazos entre la ley y la lectura en *El triste fin de Policarpo Quaresma* y *El juguete rabioso* de Roberto Arlt, publicada quince años después, en 1926, cuando se revalora a Lima Barreto. Trasvasada al plano jurídico bajo la acción de acusar – delatar, ser acusado – la traición aquí se inviste de implicaciones que se vuelven hacia el orden de la Ley, poniendo en escena el precio para integrarse a él – “lo que Arlt denuncia es a la sociedad que produce delatores”, según la interpretación de Oscar Massota.²⁴

¿Hasta dónde se involucran en este señalamiento la función de los libros y de la biblioteca? ¿Traicionan con los discursos sobre sus prometedores beneficios o son traicionados los beneficios de la lectura? ¿En qué sentido forman, ya que estamos ante novelas de aprendizaje (muy peculiar en el caso de *El triste fin de Policarpo Quaresma*)? ¿Qué enseñan?

La traición en que desembocan de la mano de la fe en la lectura, según el campo de significación implicado, sus lógicas de sentido sociales y subjetivas, trazan alianzas interesantes. Por una parte, porque los encontrados modos de leer en cuanto a las actitudes de obediencia y transgresión de una y otra novela son en realidad aparentes, si consideramos que el total respeto a los discursos sobre los “valores que fundamentan la nación”, que impedían a Policarpo Quaresma percibir su carácter de mera retórica oficial y por ende los riesgos de tomarlos al pie de la letra, comprendidos final-

²³ Con muy buenos méritos hubiera podido ingresar esta novela de Lima Barreto en las constelaciones organizadas por Josefina Ludmer en *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires, Perfil Libros, 1999.

²⁴ *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, p. 89.

mente mediante una dura lección, no se distancian del aprendizaje de Silvio Astier (en cierto sentido excluido de la biblioteca), que va de la sujeción del libro, la lectura y de la literatura al dinero, hasta el ingreso al mundo de los adultos con el doble descubrimiento de las potencialidades de la aventura, a través de las contradictorias experiencias de la ferocidad y de la belleza. Por otra, por las concepciones de ambos autores sobre el lenguaje pertinente a la literatura, sobre su "legalidad".

Si como asegura Beatriz Sarlo, Arlt "como escritor venía de otra parte", por su capital social y su lugar en el campo intelectual son muchos los puntos de contacto con Lima Barreto, siempre que reparemos en el hecho de que la marginación hundirá a éste en la bohemia extrema, en el alcoholismo y la locura, signando su muerte temprana, frente a un Arlt, periodista estrella del matutino *El Mundo* quien, acentuando la autoimagen de escritor rebelde atado al yugo del trabajo – "Escribí siempre en redacciones estreptosas, acosado por la obligación de la columna cotidiana ... No dispongo, como otros escritores, de rentas, tiempo o sedantes empleos nacionales ..." –, afirmará su estética transgresora y su potencia creadora sobre todo en el conocido prólogo a su novela *Los lanzallamas*.

Es cierto que hay que esperar algunas décadas para la consagración plena de Arlt tanto como para la recuperación de Lima Barreto. Y es cierto también que fue ignorado por la revista *Sur*, que debió encarar la aceptación reticente, la mala lectura crítica y la lectura interesada, pero la historia de su recepción y de su recepción crítica da cuenta más bien de un campo intelectual abierto a la polémica, con densidad y complejidad en la conformación de grupos de opuesto signo ideológico, de modos de procesar propuestas de vanguardia en el interior de una diversidad de circuitos culturales. Son los años en que está bien instalada en Buenos Aires una oferta plural para lectorados diversos, entre muchas otras, la de la editorial Tor, con libros de variado tipo vendidos muy baratos en los quioscos de diarios y revistas. También Claridad, la editora de *El juguete rabioso*, fundada en 1921 por Antonio Zamora apela a estas bocas de expendio y a la librería tradicional, en las cuales deposita la proyección de sus inquietudes educativas

(pretende imprimirle visos de "universidad popular") prioritarias a las comerciales.

Los proyectos de instrucción pública y de circulación fluida del libro, de acuerdo con el programa liberal de la dirigencia política y la élite intelectual se han cumplido, parece decirnos esta novela de Arlt: lee el zapatero remendón y la planchadora, la clase media se distrae con las novelas de Dumas mientras como signo de pretendida distinción "se deleitan" con Chateaubriand y "languidecen" con Lamartine las hijas de una familia que debe a cada santo una vela. Si asistimos aquí a cierta redistribución y a modos nuevos de apropiación de la cultura, desde el comienzo se insiste en una circulación de bienes simbólicos esencialmente ligada a valores de cambio, en movimientos de libros y lecturas estrechamente unidos a su condición de mercancía. De entrada lo advierte a su clientela infantil el zapatero andaluz ("Cuidarlo niño que dineroz cuesta", p. 87),²⁵ cuando alquila los folletines que ha comprado por entregas. Al mismo tiempo se dibujan los amplios márgenes de circulación del libro, más allá de las fronteras estipuladas por las élites y fuera de su control, privilegiando más que las ficcionalizaciones de la lectura los modos materiales de llegar a ella – el libro alquilado, en préstamo de la biblioteca pública o de particulares, adquirido en el mercado de "usados" – tanto como la disponibilidad de tiempo para la lectura. La novela insiste en aquello que se oculta, digamos la *economía de la lectura*.

La acumulación de libros – en librerías de lance, en bibliotecas – caracterizan los espacios que dirigen los desplazamientos del relato, espacios destinados a la vez a hacerse cargo de historias de iniciación ligadas a las expectativas de ascenso de amplias capas medias, en su mayoría provenientes de la inmigración ("¿Saldría yo alguna vez de mi infima condición social, podría convertirme algún día en un señor, dejar de ser el muchacho que se ofrece para cualquier trabajo?", p. 172). Estos sectores se adueñan

²⁵ Todas las citas de *El juguete rabioso* proceden de la edición Madrid, Cátedra, 1985.

prácticamente de la novela, se vuelven casi exclusivos protagonistas, dando cuenta de una realidad en la que constituían más de la mitad de la población de la ciudad de Buenos Aires en 1920 y en la cual eran actores plurales en las disputas sobre la definición de una literatura y una cultura nacionales que habían abandonado ya los límites controlados solo por las disidencias interélites.

El tramado de la exclusión

Los derroteros de la iniciación se dan prácticamente circunscriptos al aprendizaje de las significaciones que entraña la posesión del libro en cuanto evidencia el poder, lo garantiza o muestra que se está en el camino hacia él. Una lección ya incorporada por Enrique cuando entrega los dos volúmenes de la *Historia de Francia* de Guizot como fianza para cubrir un préstamo y cuando más tarde proponga proveerse de una "biblioteca científica" para lograr robos eficaces con sus compañeros del Club de los Caballeros de la Media Noche – casi remedo de las muy promovidas organizaciones barriales de sociabilidad y ayuda mutua, con sus infaltables bibliotecas, aunque inspirado en verdad por las aventuras de los folletines y por *Los miserables* de Victor Hugo.

Los integrantes son jóvenes y autodidactas (como buena parte de los escritores e intelectuales que cobran significación por entonces) desconfiados de la medianía segura y gris que augura la instrucción oficial, a la que pueden acceder de la mano de dificultades y carencias, como sucede con los estudios de la hermana de Silvio Astier, al amparo de los libros de la biblioteca pública. Desde ella será imposible el asalto a la torre de la canción infantil citada en la novela.

De allí también que funcionen como capital básico de esa alianza las lecturas ya realizadas, sea de la colección de las revistas de *Alrededor del Mundo* de Enrique, sean "los cuarenta y tantos tomos" de Ponson du Terrail leídos por Silvio, irónica emulación de aquella carrera del mérito también imposible ya, narrada por Sarmiento, autodidacta y como Silvio Astier atado

a la traducción, de *Recuerdos de provincia* ("Fuime a Coptapó, y mayordomo indigno de La Colorada, que tanta plata en barra escondía a mis ojos, traduje a volumen por día los sesenta de la colección completa de novelas de Walter Scott, y otras muchas obras que debía a la oficiosidad de Mr. Eduardo Abbot").²⁶

A contrapelo, esta cofradía para el delito conforma una peculiar formación de lectores cuyas intenciones desbaratan las esperables de la función social de los libros, aquí aliados para el ejercicio de la "mala vida", sea porque resultan un instrumento idóneo para planear crímenes, sea porque se convierten en buena presa para el robo,²⁷ pero sobre todo porque pueden transferir a estos actos las dimensiones heroicas, las fantasías de la hazaña que, negadas por una cotidianidad hostil, abre el archivo de los "héroes de papel" del folletín. Desde el robo a la biblioteca pública hasta la traición, los personajes de *Rocamble* y de *Los miserables* son el soporte de las acciones, con el plus que implica al título mismo de la novela, y por cierto las elecciones de escritura. En otro plano, colocaría a *Las flores del mal* de Baudelaire, señalada en la novela como confluencia de lo gratuito y de la belleza del arte.

Como en *El triste fin de Policarpo Quaresma* los libros están sujetos a la malversación (según el Diccionario de la Real Academia, malversar es el acto de "invertir ilícitamente los caudales públicos, o equiparados a ellos, en usos distintos de aquellos para los que están destinados"), es decir, están inmersos en el mundo del delito, en el mal uso de un bien que se expande al universo de los valores comprometiendo a la lectura – poder, saber leer, ser versado como para, y malversarla. Se ha dicho – y reprochado – que Arlt escribe mal, como no queriendo desprenderse de esa oscura mezcla de lecturas que apaña tanto al lunfardo como al léxico habido en los folletines

²⁶ Buenos Aires, Eudeba, 1960, p. 184. Véase además sobre esta cuestión en "Memoria: actuación y habla en un texto de Roberto Arlt" de Enrique Pezzoni, *El texto y sus voces*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

²⁷ Véase la interpretación del robo en Josefina Ludmer, *El cuerpo del delito. Un manual* Ob.cit., pp. 222-223.

y en las traducciones españolas de colecciones baratas. Un sello asumido como indeleble e irrenunciable que *El juguete rabioso* no se priva de respaldar al poner en boca de Silvio Astier la admiración que le causa el uso del "caló" en Victor Hugo, quien se jactó, en un verso de *Las contemplaciones*, de haberle puesto el gorro frigio al diccionario de la lengua francesa. "El folletín es la expresión límite y el modelo de esta escritura financiada", en un proceso en el cual "ganarse la vida" es el modo de "ganarse una escritura", según la interpretación de Ricardo Piglia.²⁸

El fracaso de la aventura delictiva deja paso al trabajo, narrado en el segundo capítulo bajo el irónico título "Los trabajos y los días", un préstamo del clásico Hesíodo, en el cual el libro y la biblioteca parecieran perder entonces definitivamente y sin tregua su aura. Si los textos guardan siempre, aun en un mundo sórdido, posibilidades a la imaginación y a la invención, al descubrimiento del arte y del conocimiento con su potencia todavía presente en la "acción meritoria y bella" de robar, la novela se ciñe ahora a su contracara, respaldada en la figura de la exclusión.

Una exclusión enmarcada por dos momentos fundamentales del relato: el robo a la biblioteca escolar, que clausura el camino del delito, y el encuentro con el homosexual, que empuja a pensar en el suicidio a Silvio Astier. Momentos límites del proceso de exclusión del personaje – y de su entrada a la madurez al cumplir "con la ley de la ferocidad" –, marcado al mismo tiempo por la permanencia de la culpa y por la afirmación de la belleza de la vida, porque en un recodo del futuro exilio en el trabajo puede derrumbarse el peso inexorable del dinero en el acto gratuito.

En estos movimientos que estamos considerando se podría leer también, a su vez, otra exclusión. La de pretendidos magisterios, vinculados

²⁸ Tengo en cuenta los trabajos de Noé Jitrik "Entre el dinero y el ser. Lectura de *El juguete rabioso* de Roberto Arlt", incluido en *La memoria compartida*. Jalapa, Universidad Veracruzana, 1982; de Ricardo Piglia "Roberto Arlt: una crítica de la economía literaria" en *Los Libros*, n. 29, marzo-abril 1973; "Literatura y propiedad en la obra de Roberto Arlt" en *La Opinión*, Buenos Aires, 10 de abril de 1974 y "La ficción del dinero" en *Hispanérica*, a. 3, n. 7, 1974. Y de Analía Capdevila, "Para una lectura política de la traición de Astier" en *Boletín del Grupo de Estudios de Teoría Literaria*, n. 3, setiembre de 1993.

con el tema de este libro y con las significaciones de la experiencia estética que acabo de plantear.

En el primer episodio los valores literarios del poeta célebre, Leopoldo Lugones, se reducen al precio de venta del ejemplar robado de *Las montañas del oro*, solo porque se trata de una edición "agotada".

Oblicuamente podemos interpretar una segunda exclusión si atendemos a que en la novela se hace responsable de la "corrupción" del homosexual al único personaje denominado maestro ("Era un talento. Fijate que tenía una biblioteca grande como estas cuatro paredes juntas", p. 187) y con un nombre nada inocente, Próspero, inscripto en la enciclopedia de buena parte del lectorado de entonces con una carga simbólica opuesta, no solo en cuanto al vínculo con Shakespeare sino también, en Buenos Aires y en el área rioplatense por lo menos, con el magisterio moral e intelectual de Próspero, el autoritario maestro propuesto a las juventudes americanas por *Ariel* de Rodó, a cuya primera edición de 1900 en Uruguay, siguieron desde 1908 otras nueve – en Montevideo, Valencia, Santo Domingo y La Habana –, entre ellas la de Sampere, la que más contribuiría a su popularidad.²⁹

"Yo que leía un libro junto a la mesa" (p. 127), confiesa Silvio Astier, introduciendo la figura de la *lectura interrumpida*, clave en otro nivel de las exclusiones, la del personaje y la del acto de leer, al abrirse el mundo del trabajo tanto en el episodio de donde proviene la cita, cuando va a ingresar como dependiente a la librería de don Gaetano, como cuando aparece la posibilidad de trabajo y estudio en la Escuela Militar de Aviación, en una escena a la cual se concede mayor espacio. Por una parte, las tareas hogareñas cumplidas permiten el aparente "ocio" de la lectura. Por otra, se toma tiempo para escoger entre el "novelón truculento" *Virgen y madre* de Luis de Val, un *Anticristo* de Nietzsche y el manual de *Electrónica* finalmente elegi-

²⁹ "Pobre de mí, mi biblioteca era un ducado bastante grande", dice el Próspero de Shakespeare, quien representa el poder y los peligros del libro – los desvíos al deber del príncipe por la pasión en aquél colocada – en tanto la lección del personaje de Rodó se sustenta sin dudas en el saber y el magisterio que el libro otorga, de allí la posibilidad de leer una alusión trónica al arrelismo.

do, que pronto debe abandonar para atender a la oferta de cargos de aprendices en la Escuela Militar de Aviación.

Nuevamente Silvio reviste a la entrevista para optar al puesto con el desafío propio de la hazaña folletinesca ("Y en aquel instante, antes de hablar, pensé en los héroes de mis lectura predilectas y la catadura de Rocambole, del Rocambole con gorra y visera de hule y sonrisa canalla en la boca torcida, pasó por mis ojos incitándome al desparpajo y a la actitud heroica", p. 168). Una hazaña que ahora descansa decididamente en sus saberes, depositados en la biblioteca ("Tengo una biblioteca regular, y si no estudio mecánica, estudio literatura", p. 170) – posesión excesiva, autodidactismo excesivo, fruto de la *lectura fuera de control* y por lo tanto errada en la cual sucumbe la modesta posibilidad de coincidencia entre vocación y trabajo, y los valores de esos "saberes del pobre" estudiados por Beatriz Sarlo en *La imaginación técnica*.³⁰ Solo permanece la segunda posibilidad, la literatura, como ilusoria puerta al destino de grandeza inspirado en las heroicas figuras de Edison, Napoleón, Baudelaire o Rocambole.

El primer trabajo en la librería de lance posibilita a esta ficción autobiográfica, desde las vivencias de la primera persona adolescente, transferir el acto de leer exclusivamente a las operaciones de compra y venta. Los libros se acumulan en un espacio infernal reiteradamente descrito, que aliena a la lectura en el dinero. Nadie lee. Tampoco Silvio Astier, encerrado en el rol de vendedor y en su exilio de toda posibilidad de acceso a la belleza ("Me estacionaba a la puerta de la caverna en las horas de mayor tráfico de la calle, para hacer volver la cabeza a la gente, para que la gente supiera que allí se vendían libros, hermosos libros... y que las nobles historias y las altas bellezas había que mercearlas con el hombre solapado o con la mujer gorda y pálida.", p. 157). Acopio sin destino, porque no se sabe leer o no se puede leer. Queda sin embargo a la espera el poder de la lectura: fracasa su intento de incendiar la librería y al mismo tiempo renace su deseo de belle-

³⁰ *La imaginación técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.

za, de "adorar" "a todas las cosas lindas de la tierra".

Je m'avance à l'attaque, et je grimpe aux assauts,
Comme après un cadavre un choeur de vermissesaux,
Et je chéris, ô bête implacable et cruelle!
Jusqu'à cette froideur par où tu m'es plus belle!

Charles Baudelaire

Pero si los libros parecen hacerse simbólicamente añicos en los sucios recortes de papel que vende Silvio en la feria, en esa otra forma del mercado – centro de una materia prima diferente (de otro "alimento") –, el hundimiento en las experiencias que culminan en la traición secundan sin embargo afirmaciones de una subjetividad que va singularizando su destino a través de elecciones a las que dota de sentido en exaltados cantos a la libertad y a la vida, protegido del anonimato y de la tipificación alienante de la ciudad moderna por la aventura con la cual los "ofendidos y humillados" de ese Dostoevsky tan leído por Roberto Arlt encontraban atajos para configurarse como sujetos. Al resguardo también prometido por esa aventura mediante la cual el individuo anónimo se apropia violentamente del mundo, idealizada en las primeras décadas del siglo XX por Georg Simmel.³¹

En los recorridos por la ciudad recupera al libro ("Amor, piedad, gratitud a la vida, a los libros y al mundo que me galvanizaban el nervio del alma", p. 205), como aliado del impulso a la escritura que por única vez enuncia la novela: "Complaciame el espectáculo de los grandes almacenes interiormente sombríos, las quescerías frescas como granjas con enormes pilones de manteca en los estantes, las tiendas con multicolores escaparates ... se confundía en mi sensorio como el fragante aroma de una extraordinaria alegría, de una fiesta universal y perfumada, cuyo futuro relator fuera yo." (p. 205, la bastardilla es mía).

³¹ Véase Georg Simmel, *Sobre la aventura*, Barcelona, Península, 1988.

El valor del libro y de la biblioteca en el mercado se vuelve transitorio, aleatorio, maleable, pero ellos no pierden su poder porque por eso mismo, quizás si se los toma por asalto al amparo del azar, liberados de controles y ordenamientos impuestos (un *modo de saber leer* convalidado por la novela) se abren a la aventura, guardan la belleza del arte.

El robo a la biblioteca escolar en los inicios de la novela nos habla, entre otras cosas, de estas cuestiones. Los "estantes cargados de libros" con sus "lomos de cuero, de tela y de pasta" ejemplifican el rechazo de ese reservorio de las luces, con el botín inútil de sus lamparitas eléctricas y su *Diccionario enciclopédico* (figura por excelencia del saber ordenado), frente a *Charles Baudelaire. Su vida*, cuya lectura abre las puertas a un nuevo modelo ("¡Y yo era el que había soñado en ser un bandido grande como Rocambole y un poeta genial como Baudelaire!", p. 135), como exhibiendo las marcas del aprendizaje del escritor, del novelista Roberto Arlt (difícil sortear en la ficción autobiográfica las sombras del autor en la fantasía del lector) quien, singularmente, insiste en colocar a la poesía como el don esperado por el personaje y como valor literario por antonomasia ("Busco un poema que no encuentro", "pensaba en la belleza con que los poetas estremecieron al mundo", p. 153).

Silvio Astier traiciona al Rengo, conocido en la feria donde vende los recortes de papel, y con quien planeó entrar a robar a la casa de un ingeniero, a quien informa de lo concertado con su amigo la noche antes del robo. La traición al amigo es aquí el pasaje a la aceptación de la moral convencional. Con ella cierra *El juguete rabioso*, al mismo tiempo que abre la posibilidad de otro modelo, cuyos consejos acata y cuyas normas sociales y morales aparentemente acepta, solo para ocultar un aprendizaje decisivo. El poder, la riqueza o el amor, que se ligan entrañablemente en la novela a la propiedad del libro, nunca implican la posesión de valores capaces de revelar la aventura de la vida al asalto de ese juguete rabioso, dador de actos gratuitos similares a los del arte: "— Lo que hay, es que esas cosas uno no se las puede decir a la gente. Lo tomarían por loco. Y yo me digo: ¿qué hago de esta vida que hay en mí? Y me gustaría darla... regalarla... acercarme a las per-

sonas y decirles: ¡Ustedes tienen que ser alegres! ¿Saben?, tienen que jugar a los piratas... hacer ciudades de mármol... reírse... tirar fuegos artificiales" (p. 238). El delito, y la ambigua reversión que la delación representa, entraña aceptar esa vida adulta que aparente se inicia con la aceptación de las reglas que su sociedad impone a Silvio Astier y que a Policarpo Quaresma (y al mismo Lima Barreto) llevó a la muerte y la locura. Coinciden sin embargo uno y otro, Roberto Arlt (es difícil ocultar la flexión autobiográfica de *El juguete rabioso*) y Lima Barreto, en el sustento expresado por Foucault: "Lo imaginario no se constituye contra lo real para negarlo o compensarlo; se extiende entre los signos, de libro a libro, en el intersticio de las reiteraciones y los comentarios; nace y se forma en el intervalo de los textos. Es un fenómeno de biblioteca."

CUADERNOS DE
RECIENVENIDO

- 1 **ANTONIO MELIS**
José Carlos Mariátegui hacia el
Siglo XXI
- 2 **MARIO GONZÁLEZ**
Celestina: o diálogo paradoxal
- 3 **EDWIN WILLIAMSON**
La trascendencia de la parodia en
El Quijote
- 4 **ROXANA PATIÑO**
Intelectuales en transición. Las
revistas culturales argentinas
(1981-1987)
- 5 **NICOLAS SHUMWAY**
La imaginación tribal: Raúl
Scalabrini Ortiz y su
reconstrucción de la tribu
argentina que nunca fue
- 6 **EDUARDO SUBIRATS**
Conversión e invención: dos
visiones del Nuevo Mundo
- 7 **BLAS MATAMORO**
América en la torre de Babel
- 8 **EDWARD C. RILEY**
La singularidad de la fama de
Don Quijote
- 9 **MARKUS KLAUS SCHÄFFAUER**
La 'farmacia' del *diálogo criollo*: la
innovación de un género a través
de la oralidad
- 10 **RICARDO FIGLIA / DAVI ARRIGUCCI JR. /
PATRICIA ARTUNDO**
Borges100
- 11 **EDGARDO COZARINSKY**
Borges: Un texto que es todo para
todos
- 12 **RICARDO FIGLIA**
Borges: El arte de narrar
- 13 **INÉS AZAR**
La imaginación de lo real en
El Quijote
- 14 **JUAN JOSÉ SAER**
Sobre literatura
- 15 **CHRISTOPHER F. LAFERL**
Babalú y Siboney.
El discurso sobre el otro en la
música popular cubana antes de la
Revolución
- 16 **BRÍGIDA PASTOR**
Transmutaciones de género en el
cine de Almodóvar: *Mujeres al bor-
de de un ataque de nervios*
- 17 **JESÚS J. BARQUET**
Cervantes en el diálogo alegórico
de *Clavileño* ante *Espuela de Plata*
- 18 **HAROLDO DE CAMPOS / GLAUCO MATOSSO /
PAULA SIGANEVICH / ROBERTO ECHAVARRÉN /
NICOLÁS ROSA**
Homenaje a Néstor Perlongher
- 19 **FEDERICO SCHOPF**
La antipoesía: ¿comienzo o final de
una época?
- 20 **MARTÍN KOHAN**
Dos ausentes en Ezeiza (poesía y
política en el nuevo siglo)
- 21 **JORGE ROMERO LEÓN**
El discurso de la Historia (Cu-
bagua, de Enrique Bernardo Núñez)
- 22 **ELVIRA NARVAJA DE ARNOUX**
Discurso pedagógico y discurso
político en la construcción del ob-
jeto Nación Chilena

Todos os números estão reproduzidos eletronicamente no seguinte endereço:
www.fflch.usp.br/dlm/posgraduacao/espanhol